



RALPH LAUREN

MIU MIU

LOUIS VUITTON



LAS REINVENCIONES DEL ESTILO PREPPY

DE LA EXCLUSIVIDAD DE LAS AULAS DE ÉLITE AL FENÓMENO DE MASAS GLOBAL: CÓMO EL UNIFORME DE LA ARISTOCRACIA NORTEAMERICANA SE DEMOCRATIZÓ Y ACABÓ CONVERTIDO EN LA GRAN PARADOJA DE LA MODA CONTEMPORÁNEA.

Por Juan Luis Salinas T.



Fue un éxito inesperado. En octubre de 1980 llegó a las librerías "El Manual Oficial del Estilo Preppy", una suerte de guía práctica con un toque de humor, perspicacia y sátira, descifraba las costumbres de la clase alta estadounidense de la Costa Este. Un año después de su aparición, el o seguía en la lista de los más vendidos del New York Times. Hasta 2010 había vendido más de un millón de ejemplares y se había reimprimido 32 veces antes de que cesara su publicación en 1995.

La idea surgió de Lisa Birnbach, una reportera del Village Voice que tenía 21 años cuando se le ocurrió escribir un libro que funcionara como un manual del estilo, moda y costumbres de la élite adinerada de la época. Fue editado por Lisa Birnbach, quien además fue coescriitora con un equipo de colaboradores de la revista Spy: Carol McD. Wallace, coautora del *bestseller* "To Marry an English Lord", libro que inspiró la serie "Downton Abbey"; Jonathan Roberts, quien se convirtió en guionista de Hollywood y coescribió "El Rey León" y Mason Wiley, el único sureño del grupo (nacido en Carolina del Norte), que aportó la perspectiva de la cultura *preppy* del Sur para equilibrar el enfoque neoyorquino.

Este grupo de autores fue capaz de identificar que este mundo tenía reglas tan específicas y absurdas que merecían ser documentadas como si se tratara de un manual de supervivencia.

Lisa Birnbach había estudiado en la Universidad de Brown, conocía bien los colegios privados y los entresijos de la cultura WASP (acrónimo de blanco, anglosajón y protestante y que se refiere a un grupo social descendiente de británicos con alto poder económico y social). Por eso podía reconocer y descifrar desde sus gustos para vestir, los lugares donde se educaban, la decoración de



RALPH LAUREN

LACOSTE



silueta. Definiendo sus normas de estilo. Armandando sus guardarropas. Marcando la diferencia con el resto.

El concepto “preppy” es un apodo derivado del uniforme

de las escuelas preparatorias privadas del noreste estadounidense, instituciones creadas para perpetuar la exclusividad de clase y que, irónicamente, terminaron exportando su estética al resto de la sociedad a través de la moda comercial. La tesis de Anu Lingala, “The Origin and Evolution of ‘Prep’ and its Socioeconomic Relevance” (Cornell University, 2013) documenta que este origen institucional se remonta al modelo educativo británico del siglo XIX, adoptado por la élite WASP estadounidense en la década de 1880.

El estilo tiene tres pilares fundamentales: las escuelas preparatorias (*prep schools*) del Noreste de Estados Unidos, las universidades de la Ivy League (especialmente Princeton, Yale y Harvard) y la sociedad WASP (*White Anglo-Saxon Protestant*) de la costa este.

Las *preparatory schools* (escuelas preparatorias) fueron las incubadoras sociales donde se forjó, y transmitió la estética *preppy* antes de que llegara a las universidades. Ahí los adolescentes de familias adineradas convivían 24/7 en campus aislados. En este entorno cerrado desarrollaron un código de uniformidad no escrita: no era necesario destacar con ropa llamativa, porque todos pertenecían al mismo estrato. Las prendas básicas — chaquetas de *tweed*, suéteres de Shetland, camisas Oxford de cuello abotonado, *penny loafers* — no eran solo moda, creaban un lenguaje de pertenencia. Un estudiante aprendía desde los 14 años que ciertas marcas y cortes eran “correctos”, el resto resultaba vulgares o de “nuevo rico”.

El deporte también ayudó. Las *prep schools* enfatizaban el *rugby*, el tenis, el golf, el remo y el *lacrosse*, todas actividades de clase alta importadas de Inglaterra. La ropa deportiva de estas disciplinas (polos de piqué,

suéteres de críquet, chaquetas de regata) se incorporó al vestuario diario como sinónimo de ocio cultivado. No se vestía para trabajar, sino para “no hacer nada productivo”.

Estas escuelas existían para preparar a los jóvenes para ingresar a las universidades de élite, las que conformaban la Ivy League: ocho instituciones privadas de élite del noreste de Estados Unidos que significaban prestigio académico, exclusividad y contactos sociales. Los padres enviaban a sus hijos a las escuelas donde ellos habían aprendido el código *preppy*. El estilo no se compraba; se heredaba.

Luego en los campus de Princeton, Yale y Harvard, entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, se forjó el estilo. Princeton fue la más influyente: su aislamiento rural en Nueva Jersey permitió que sus estudiantes experimentaran con ropa deportiva y de alta sociedad que se inspiraba en Inglaterra: chaquetas de *tweed*, abrigos polo y camisas con cuello abotonado.

Existe un consenso entre los historiadores de moda

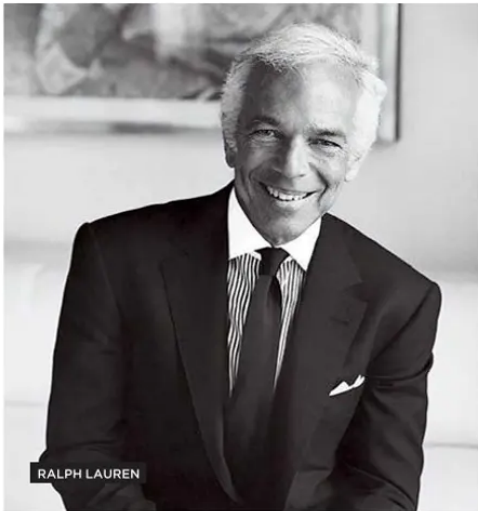
en que “Ivy Style” y “preppy” describen esencialmente el mismo estilo de vestimenta, pero en momentos diferentes.

Bruce Boyer, uno de los historiadores de moda masculina más respetados de Estados Unidos, en su libro “True Style: The History and Principles of Classic Menswear” (2015) explica explícitamente que el *preppy* es el heredero directo del Ivy League *look*.

El término “Ivy” dejó de usarse alrededor de 1967, y “preppy” lo reemplazó como denominación predominante para un estilo prácticamente idéntico no solo en la ropa, sino también los gustos, comportamientos y valores de la clase media alta de la Costa Este.

Patricia Mears, curadora adjunta del Fashion Institute of Technology (FIT), organizadora de la exposición “Ivy Style” en 2012 y editora del libro homónimo, donde identifican el final de la década de 1960 (específicamente en torno a 1967/1968) como el momento del colapso del Ivy Style original en los campus por la agitación política y la revolución *hippie*. El libro asegura que lo que resurgió en los años siguientes bajo la etiqueta *preppy* compartía la misma base estética, pero adaptada a una nueva era comercial.

Pero, para ser exactos, la palabra “preppy” entró al vocabulario popular a través de la película “Love Story” (1970),



RALPH LAUREN



TOMMY HILFIGER

LA ADOPCIÓN DEL ESTILO *PREPPY* ENTRE LAS MUJERES FUE OTRO DE LOS PROCESOS DE ADAPTACIÓN DE PRENDAS MASCULINAS AL GUARDARROPA FEMENINO CONTEMPORÁNEO.

donde se usaba para describir a un estudiante rico de Harvard. Diez años después, en 1980, "El Manual Oficial del Estilo Preppy" convirtió lo que antes solo era un estilo exclusivo de la alta sociedad de la Costa Este en un fenómeno cultural accesible y masivo.

El interés comercial nació al mismo tiempo que en los campus universitarios de élite, los estudiantes crearon una jerarquía social y un estándar de vestimenta basado en la ropa deportiva y la comodidad informal. Algunas pequeñas tiendas promovieron la imagen de este estudiante universitario, adoptando el nombre de las universidades para comercializar todo tipo de productos, desde zapatos hasta cuellos de camisa. Revistas especializadas en moda masculina como Apparel Arts, que apareció en 1931, en casi todas sus ediciones incluía una o dos páginas dedicadas a la vestimenta del estudiante universitario. En las décadas previas a la Segunda Guerra Mundial, la creación de un guardarropa elegante —que contara con una variedad de trajes, abrigos y ropa deportiva— para jóvenes universitarios era de suma importancia. En una de sus ediciones de 1933, la revista decía: "El estudiante universitario estadounidense es justamente famoso por representar, como clase, un alto estándar de excelencia en la apariencia impersonal. Gran parte del secreto de esta distinción reside en el hecho de que lo primero que aprende el estudiante de primer año es la importancia de nunca parecer demasiado arreglado, sino siempre bien vestido".

Conscientes de esto, sastrerías y marcas icónicas como Brooks Brothers y J. Press abrieron tiendas en los alrededores de las universidades como Princeton, Yale y Harvard para vender directamente a los estudiantes las prendas que definirían el estilo: trajes de corte recto, pantalones de franela, prendas de punto de lana *Shetland* y corbatas de rayas.

Brooks Brothers fue la columna vertebral comercial de esta estética. Su relevancia no es solo comercial, sino profundamente cultural por tres razones. En 1896 John E. Brooks creó la camisa con cuello de botones (*Original Polo Shirt*) tras observar a los jugadores de polo en Inglaterra, esta camisa se convirtió en la pieza central del estilo. Su cuello blando

abotonado encarnaba a la perfección la transición de la formalidad rígida a una elegancia relajada. Luego, a principios del siglo XX, introdujo el Sack Suit, un traje de hombros naturales y sin pinzas que se contrapuso a la silueta estructurada europea. Se convirtió en un diseño netamente estadounidense.

La marca se convirtió en una suerte de rito de iniciación: los padres llevaban a sus hijos a Brooks Brothers en Nueva York para equiparlos antes de enviarlos a los colegios o a universidades.

Aunque la ropa de Brooks Brothers era costosa y refinada, los alumnos la usaban de manera desaliñada: mezclaban abrigos formales con calzado deportivo, desabrochaban los cuellos o usaban suéteres de lana Shetland desgastados. Brooks Brothers proporcionaba la "materia prima" perfecta (ropa clásica de excelente factura) que permitía proyectar ese aire de "nunca parecer demasiado arreglado, sino siempre bien vestido" que documentó la revista Apparel Arts.

Casi al final de la Segunda Guerra Mundial, el Presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt promulgó la Ley GI, (conocida originalmente en inglés como G.I. Bill o formalmente Servicemen's Readjustment Act) cuyo principal objetivo era proporcionar beneficios a los millones de veteranos de guerra como hipotecas de bajo costo, préstamos comerciales y, fundamentalmente, el pago de la matrícula universitaria y un estipendio para gastos de manutención. Este punto tuvo un profundo impacto sociológico porque transformó por completo los campus universitarios y, como consecuencia directa, revolucionó el estilo de vestimenta.





RALPH LAUREN CONSOLIDÓ EL ESTILO EN EL *PRÊT-A-PORTER* CON COLECCIONES QUE EMULABAN LOS FINES DE SEMANA EN LOS HAMPTONS, LOS PARTIDOS DE POLO Y LA VIDA EN LOS CLUBES DE CAMPO.

En 1947, los veteranos representaban el 49% de los estudiantes universitarios en Estados Unidos. Esta mezcla demográfica rompió la rigidez de las castas sociales e introdujo una mentalidad mucho más práctica en los campus. Los veteranos que regresaban a las aulas eran mayores que los estudiantes promedio de primer año; muchos habían estado en combate y no querían seguir los estrictos códigos de etiqueta ni usar trajes formales para ir a clases.

Entonces comenzaron mezclar sus uniformes militares con ropa civil por razones económicas y prácticas. Fue la puerta de entrada de los pantalones caquis —prenda que los soldados usaban en el frente— entre el resto de los estudiantes que los adoptaron porque eran cómodos, baratos y duraderos. Otras prendas como las chaquetas de aviador y las camisetas (que antes eran consideradas ropa interior) se integraron al guardarropa diario.

La interacción entre el grupo de estudiantes ricos tradicionales y los veteranos redefinió la era dorada del estilo Ivy League (fines de los años 40 y la década de 1950). Los estudiantes tradicionales imitaron la comodidad de los veteranos, mientras que los veteranos adoptaron ciertas prendas clásicas de las sastrerías universitarias (como las camisas Oxford de Brooks Brothers o los mocasines). El resultado fue una estética híbrida: una elegancia relajada, democrática y utilitaria.

La adopción del estilo preppy entre las mujeres fue otro de los tantos procesos de subversión y adaptación de prendas masculinas que estructuran el guardarropa femenino contemporáneo. Originalmente, el estilo de

la Ivy League estaba cerrado a las mujeres por obvias razones: estas instituciones eran exclusivamente masculinas.

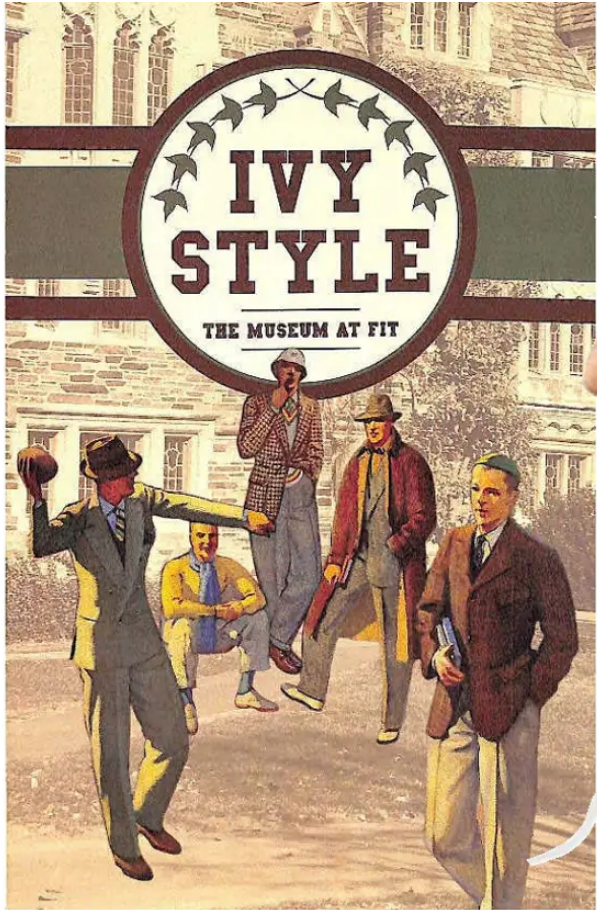
Pero las estudiantes de las universidades femeninas de élite de la Costa Este, conocidas como las Seven Sister (que incluían a escuelas como Vassar, Wellesley y Smith) comenzaron a imitar la vestimenta de sus contrapartes masculinas. Tomaron prestadas o compraron prendas de hombres. Adoptaron las camisas de cuello abotonado (*button-down*) de Brooks Brothers, los suéteres de cuello V de lana Shetland y los mocasines. Para seguir los códigos de la época las combinaron con faldas escocesas plisadas o bermudas. El resultado fue una estética a medio camino entre la sastrería masculina y la coquetería universitaria estrictamente femenina.

En 1937 la revista *Life* publicó un artículo sobre Vassar College que se enfocaba en la vida diaria de las estudiantes en uno de los campus femeninos más exclusivos de la Costa Este y mostró su estilo de vestir. En esa época se esperaba que vistieran de forma muy formal y restrictiva. El reportaje de *Life* mostró una realidad radicalmente distinta: gracias a la privacidad y al relativo aislamiento de sus campus, las estudiantes de Vassar priorizaban la comodidad para estudiar y hacer actividades. Su *look* era informal, deportivo y juvenil. Las fotos mostraban a las chicas de Vassar con suéteres masculinos de Brooks Brothers, jeans y chaquetas casuales.

El impacto fue inmediato. Menos de un mes después de la publicación, los periódicos afirmaban que Vassar dictaba la moda. El estilo que antes estaba restringido los círculos adinerados pasó a ser el nuevo ideal aspiracional de la clase media. Macy's —una de las cadenas de tiendas departamentales— comenzó a vender réplicas exactas y combinaciones de todos los conjuntos, prendas y accesorios que habían aparecido en las páginas de *Life*.

Otro hito comercial y estético fundamental en la moda

THOM BROWNE



HOY EL ESTILO SE MOLDEO Y ES NORMAL VER UN *BLAZER* CLASICO COMBINADO CON ZAPATILLAS DE *SKATE*.

femenina fue la adopción de los zapatos Bass Weejuns (los mocasines clásicos). La tendencia femenina de insertar una moneda de un centavo en la ranura de la tira de cuero del zapato no solo popularizó el término *penny loafer*, sino que consolidó esta prenda como un básico unisex del estilo.

A finales de los 50, el interés de las publicaciones de moda masificó por completo el *look* entre el público femenino. Mademoiselle y Glamour dedicaron ediciones de agosto (la temporada de "regreso a clases") a fotografiar a modelos y estudiantes reales en los campus de las Seven Sisters. Así promovieron los *blazers* azul marino con emblemas, gabardinas, suéteres de cachemira y pantalones que estilizaban la figura femenina, pero con el patrón masculino.

Si Brooks Brothers inventó las prendas, Ralph Lauren consolidó el estilo en el *prêt-à-porter* internacional. A finales de los años 70, Lauren tomó la estética de la Ivy League de los años 50 y la refinó mediante su marca Polo. Lauren entendió que no solo debía vender una camisa de algodón, sino que tenía que ofrecer la ilusión de pertenecer a la aristocracia norteamericana. Diseñó colecciones listas para usar que emulaban los fines de semana en los Hamptons, los partidos de polo y la vida en los clubes de campo. Su éxito industrial demostró que una estética de élite, una vez industrializada con logos claros (como el jugador de polo) y telas de calidad, podía generar un imperio minorista multimillonario a nivel global.

El lanzamiento de "El Manual Oficial del Estilo Preppy" en

1980 cerró el ciclo. Aunque el libro era una sátira, funcionó como un catálogo definitivo de marcas de *prêt-à-porter* recomendadas para lograr el estilo. A partir de ese momento, cualquier fabricante de ropa del mundo supo exactamente qué patrones, colores (como el rosa y verde) y prendas producir para satisfacer a un mercado global que adoptó el *look preppy* como el uniforme oficial de la comodidad elegante y casual de finales del siglo XX.

Hoy, el estilo es considerado uno de los fenómenos más reinterpretados y debatidos de la moda contemporánea. Aunque en sus orígenes era un indicador directo de estatus socioeconómico alto de la Costa Este estadounidense, eso quedó en el pasado. Para Lisa Birnbach, que a comienzos de 2000 reeditó una nueva edición de su manual, el *look preppy* ya casi no significa nada en términos de clase. "Todo el mundo es *preppy* cuando todo lo que se necesita ahora para lograr la apariencia... es un cuello alzado, un par de *Sperry Top-Siders* y pantalones cortos a cuadros".

Otro de los cambios más profundos en la actualidad es cómo marcas y diseñadores contemporáneos han tomado este "uniforme de la élite" para experimentar. Diseñadores de alta costura reinterpretan el estilo combinando las prendas clásicas (*blazers* de clubes, corbatas de rayas) con colores neón, patrones asimétricos y estéticas del *streetwear*. Lo que antes era patrimonio de unos pocos hoy celebra la diversidad de razas, géneros y cuerpos.

Para entender el cambio hay que recordar que la calle también se apropió de este estilo. Un ejemplo fue el movimiento de los *Lo Lifes* en la década de los 80 y 90 en Nueva York, donde jóvenes de barrios marginales adoptaron la ropa de marcas como Ralph Lauren como un símbolo de estatus. Ese choque cultural entre la opulencia de los clubes de campo y la cultura del hip-hop moldeó la moda urbana actual, donde es completamente normal ver un *blazer* clásico combinado con zapatillas de *skate* y pantalones anchos. ■